

LOS ENAMORADOS

Alfredo Savy



Image not found.

Capítulo 1

LOS ENAMORADOS

Enamorado I

El reloj marcó las diez y media de la mañana, el viernes soleado reinaba en un otoño común y corriente, que me proponía tomar algo calentito mientras leía el periódico y estudiaba para un examen. Decidí preparar, entonces, el mate compartido conmigo mismo, la yerba aromatizada a naranja era riquísima. Tomé la pava y, cuando estaba llenándola con agua de la canilla, sonó el timbre de la puerta. Encendí la hornalla, el fuego pareció querer apoderarse de la manga de mi pulóver, pero era una rutina que, por suerte, siempre concluía exitosa. Fui hasta el zaguán. El picaporte de la puerta reflejó mi acercamiento y las bisagras envejecidas se quejaron al abrirlas. Del otro lado y por fuera de la casa estaba ella, tan hermosa como nunca, su pelo resplandecía con un brillo de acondicionador, su polera trepaba hasta su cuello, condicionándome a ver sólo la piel de su cara y de sus manos, al tiempo que me saludaba y yo quedaba perplejo; su visita me agradaba demasiado. La hice pasar, sin saberlo pero suponiéndolo, ella advertía cuánto la contemplaba a sus espaldas en el pasillo que conducía hasta la cocina. Mi torpeza salió a la luz, debido a mi ansiedad, porque en el trayecto tropecé con una de las sillas que rodeaban la mesa, pero eso ayudó a desprenderle una sonrisa. Me cubrió la ensoñación y la pava hirviente me hizo volver a tierra; me apuré a apagar la hornalla. Le comenté que llegaba justo para tomar unos mates y ella prefirió, como de costumbre, un tanto amargos. Hablamos de todo un poco, hacía tiempo que no nos veíamos. Su amistad, una de mis únicas verdaderas, perduraba hasta ese momento, nos conocíamos desde la infancia y jamás nos habíamos distanciado y, aunque ella había estado viviendo en otra ciudad, siempre nos mantuvimos en contacto. Ella con su simple belleza insistía en hacerme despistar; una quemadura en el dedo pulgar de mi mano izquierda volvió a ubicar la mente en lo que había empezado a hacer, cebar mates, cuando lo encontré entre la yerba húmeda y lo retiré inmediatamente. Mientras hablábamos un mensaje de texto en su celular desprendió una melodía algo siniestra, yo agregué sólo media cucharada de azúcar y ella apretaba botones como respondiendo al anterior emisor del pequeño mensaje. No me importaba saber quién era, y como no estaba al tanto de sus relaciones amorosas supuse que era algún nuevo novio. Un gesto en su cara, como una sonrisa ficticia que duró dos segundos, evadió explicaciones. Me dijo que le dolía la cabeza, entonces busqué algún calmante, pero no tenía ninguno, le dije que me esperara, que ya volvía, y fui hasta la farmacia de al lado.

Mi ansiedad aumentaba insosteniblemente, había algo que quería decirle desde hacía un buen tiempo y siempre sucedía algo que nos prohibía conversarlo. Quería decirle cuánto la amaba. Aunque generalmente me

frenaba la idea de perder tantos años de amistad sólo en un segundo.

Fue así que entre charlas, me comentó de su noviazgo con un tipo de otra ciudad con el que convivía desde hacía unos meses. Fue un glaciar, un témpano de hielo sobre mi pecho, mi corazón parecía un trozo de manteca y sus palabras un cuchillo caliente abriéndolo al medio. Aunque siempre le había proporcionado confianza y ella sabía que podía contar conmigo para lo que fuese.

Enamorado II

Compré mi diario en el kiosco de siempre y busqué en los clasificados la posibilidad de encontrar un trabajo mejor recompensado que el de letrista. Mis carteles en los negocios eran uno de los más reconocidos de la zona, pero me había cansado de recorrer locales, llevar mi escalera, montar andamios, comprar pinturas y terminar hecho bolsa. Mi moto era bastante pretenciosa, se rompía por cualquier cosa. Mis ideas eran conseguir un trabajo mejor pa` comprarme una moto nueva, o un auto, alquilar un lugar mejor y subir de escala social.

Ese día empecé muy bien, tenía un laburo pendiente y durante la mañana pude terminarlo. Me quedó un tiempo como pa` tomarme una birra y mirar a los alrededores en busca de algún negocio nuevo donde necesitaran carteles.

Hacía unos días había canjeado, con un amigo, una campera de cuero por un celular y apenas lo sabía usar. Tenía algunos números de amigos, amigas y el de esa mujer que había conocido una vez en un boliche bailable. Tuve la oportunidad de hablar con ella, de invitarla a tomar algo, aunque no había llegado a mucho más. Poco conocía de ella. Justo al mirar hacia los negocios la vi entrar en una casa pegada a una farmacia. Hacía bastante que no me pasaba algo así con una mina y como era viernes le mandé un mensaje de texto, como pude, pa` saber si podíamos encontrarnos o salir esa noche. Me respondió que no; tenía que viajar a la ciudad donde trabajaba. En ese instante un hombre salió de esa casa y entró a la farmacia, compró algo, no sé, tardó unos minutos y volvió a entrar a la casa. Ella seguía ahí adentro, me quedé un rato esperando que saliera, pero nada. Al rato se escuchó un disparo. Crucé corriendo, la puerta estaba abierta, entré, la vi desparramada en el suelo rodeada de un charco de sangre. El hombre, temblando, todavía tenía la pistola en la mano.